



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	001: DOCENCIA
CAJA	001
EXP.	014
DOC.	0018
FOJAS	165-173.
FECHA (S)	1973

LADO B de la cinta Maya Tolteca

para que teniendo ustedes en mente estos valores visuales, les funciones a manera de plataforma para aproximarse a las obras de arte prehispánico. Por razones de orden de magnitud señalaré en primer lugar las de arquitectura; no se trata ni con mucho, de hacer un análisis a fondo de las formas de estas disciplinas, sino meramente un marco de referencia que les permita, repito, ver las formas, las semejanzas, las diferencias, los tipos de soluciones particulares que cada conjunto prehispánico adopta. La arquitectura es la única disciplina artística se basta con el ordenamiento del espacio, de la masa, del volumen, el volumen que es la masa organizada y de los planos; está siempre basada en una proporción humana para empequeñecerla o engrandecerla, el hombre siempre está envuelto espacialmente; es, repito, la única de las artes funcionales, está hecha para proporcionar abrigo al hombre, albergue a las deidades y es también la única que apela directamente a la cuarta dimensión, movimiento-tiempo, es decir, no es para ser vista sino es para ser vivida, y con ello el hombre recibe sensaciones espaciales y temporales.

En términos generales, siendo la arquitectura el arte del espacio, es un espacio que nos envuelve, que le da al espacio su verdadero valor, ya que en esencia en la arquitectura, en el contexto arquitectónico es en donde se desarrollan las actividades corporales; a grandes rasgos, hay dos tipos básicos de arquitectura: la arquitectura sólida y la arquitectura con esqueleto. La arquitectura sólida es aquella que no tiene espacio interior, ejemplo: una pirámide precolombina. Si bien las pirámides

son basamentos, arquitectura de volúmenes sólidos, es aquella que no tiene un espacio interior, que no tiene un espacio contenido, sino que el espacio funciona exclusivamente como contingente. Un ejemplo de ello son las pirámides del mundo precolombino que aunque siendo base para construcciones, las construcciones de la parte superior, los templos, en realidad guardan un espacio tan reducido que es verdaderamente una cueva, no hay propiamente una dimensión espacial. El otro tipo de arquitectura es la de esqueleto, la arquitectura sólida es la arquitectura que prevaleció hasta el descubrimiento del arco, del arco verdadero que permitió entonces que los espacios interiores se liberaran y el espacio se desdobra en contingente y contenido. Ahora, de el descubrimiento del arco después de una larga secuencia, se llega a la arquitectura de esqueleto, es decir, aquella como el edificio en el que estamos, que tiene espacio y espacios relacionados contenidos a la vez que siempre tienen un espacio que la contiene. En realidad, la arquitectura sólida tiene mucho en común con la escultura, ya que está concebida en términos de volumen y ésta es la que nos interesa en particular a nosotros; la arquitectura griega inclusive, es una arquitectura sólida concebida como escultura; en la arquitectura prehispánica tenemos varios elementos a considerar; algunos de orden volumétrico y otros de carácter espacial; los volúmenes son aquellos que derivan de un altar primitivo, un montón de piedra que con el tiempo evolucionan a transformarse en altares y consecuentemente en basamentos piramidales, es la idea del monumento; los elementos espaciales derivan del sendero que va a dar lugar a la avenida, a la rampa, son vías de comunicación que marcan direc-

ciones, y los recintos señalan áreas sagradas, son espacios limitados no encerrados, nada más limitados por volúmenes que se transforman con el tiempo en las plazas ceremoniales.

Un cuarto elemento que es el templo propiamente dicho, deriva de la choza y en una gran época del mundo prehispánico, es de hecho un volumen porque encierra un espacio mínimo que no puede ser considerado propiamente como el lugar en donde se desarrollan las actividades; pero en otra parte del mundo prehispánico, la más reciente, el templo se multiplica y se subdivide en cámaras, en galerías, y aunque permanece el principio del volumen el espacio crece un poco interiormente. Sin embargo, en términos generales, espacio contenido ocurre cuando se utiliza la columna como elemento sustentante, porque en muchas ocasiones la columna no funciona sino como elemento decorativo, cuando se aplica ya a su función natural, los grandes pórticos como en Chichén Itzá o como en Tula, es cuando se dan exclusivamente los espacios contenidos. Por lo expuesto, se verá que hay razones cuando se habla de que la arquitectura prehispánica es arquitectura de espacios vacíos, arquitectura de espacios contingentes que contienen, y no de espacio contenido. Las actividades se desarrollan en el espacio abierto, nunca espacio libre, el espacio estaba limitado en la plaza, limitado y ordenado por volúmenes, en las avenidas o rampas que marcaban direcciones nuevamente ordenado por los volúmenes que las limita, pero espacio contenido donde propiamente se desarrollan actividades, se da plenamente cuando existen los grandes pórticos columnados en una época ya muy tardía del desarrollo de la arquitectura prehispánica. Ahora bien, estos son, podríamos decir, los rasgos fundamentales: la presen-

cia de volúmenes, basamentos pirámides y templos, de los templos derivan los palacios, es decir, el conjunto de cámaras y de galerías; espacios, vías de comunicación y plazas, esos son los elementos esenciales. Ocurren en todas las ciudades desde la época más temprana, la planificación de La Venta y San Lorenzo, ciudades olmecas hacia 1200 a.C. muestran ya estos patrones mismos que se conservan hasta México Tenochtitlan, en la parte central de México, o hasta Chichén Itzá en Mayapán en la península de Yucatán. Sin embargo, en cada época se le dan soluciones diferentes a estos elementos. La plaza no es concebida de la misma manera en Teotihuacán que en Monte Albán o que en Ticali; la avenida, resuelta de un modo distinto en Teotihuacán que en el Tajín, que en Palenque, esto a manera de ejemplo para que vean que los elementos que puedan caracterizar el estilo arquitectónico prehispánico, tienen rasgos que permanecen, que son invariables, pero que se modifican de acuerdo con las circunstancias históricas propias, por lo tanto una plaza será concebida de acuerdo con las necesidades adecuadas de la ciudad que la realiza. Ya veremos más adelante cuáles son precisamente las diferencias y las soluciones propias de cada uno de estos elementos arquitectónicos.

Pasaremos ahora a los rasgos fundamentales de la escultura. La escultura se caracteriza por su relación del volumen con el espacio; no es funcional y solamente en la escultura moderna apela al movimiento tiempo, es decir, a la cuarta dimensión, por ello queda este tipo de escultura como las máquinas que se autodestruyen, primero los móviles, luego las máquinas que se autodestruyen y que se movilizan en el espacio, quedan fuera de nuestra consideración; para los efectos de este curso es suficien-

te considerar la escultura como un volumen en el espacio. Esta interacción del volumen con el espacio, es la consideración primaria en la escultura; en su forma más simple, la escultura no requiere más que de barro y posteriormente de tierra. El volumen puede ser compacto, con un ritmo interno que le da unidad; por ejemplo: todos o la gran mayoría, han de conocer la escultura de Cuatlicue, es un volumen compacto, de forma cerrada, que tiene un ritmo interior que le da unidad. Toda la escultura tiene cualidades dinámicas que pueden estar dadas por el ritmo de las formas, que pueden ser sugeridas virtualmente, por ejemplo, una figura humana en actitud de caminar está sugiriendo movimiento, no se está moviendo, pesta está insinuando el acto de traslado o pueden tener un movimiento real, en su mayoría se trata de esculturas modernas. Sin embargo, en el mundo prehispánico hay pequeñas esculturas como juguetes que tienen los brazos y las piernas articuladas como muñecas, que entonces producen un movimiento real. Espero que haya quedado clara la diferencia, pero si quieren la repito.

La escultura toda, tiene siempre cualidades dinámicas, hablar de que una escultura es estática, es metáfora, porque las formas que produce la escultura tienen un ritmo, un ritmo que puede ser interno, una forma espiral no se está moviendo, no está sugiriendo movimiento pero tiene un dinamismo en el diseño propio del motivo, es decir, no es un elemento artístico. Ese es digamos, el primer caso y el caso más frecuente en el mundo prehispánico; segundo caso, la representación virtual del movimiento, repito el ejemplo, una figura que levanta un brazo y adelanta una pierna, en realidad la figura no se está moviendo,

pero está sugiriendo el movimiento, de ella dimana el movimiento, es un movimiento virtual, y tercero y último ejemplo, las esculturas que se mueven en realidad, es decir, que movilizan uno de sus elementos en el espacio; el ejemplo que les puse, las muñequitas articuladas que pueden mover los brazos y todo el rededor o las piernas, digamos; esas sí producen un movimiento real, pero en cualquiera de los tres casos existe movimiento, movimiento de ritmo, movimiento virtual y movimiento real.

Las relaciones de volumen con el espacio pueden ser muy distintas y pueden producir los efectos de las formas cerradas -el ejemplo de Coatlicue- es decir, un bloque unitario cuyo ritmo es interior. Es decir, la forma no se proyecta hacia el exterior, el espacio contiene el volumen y dentro del volumen existe el movimiento, es una forma cerrada. Pero puede ser una escultura que tiene proyecciones hacia el espacio, y que el espacio la penetra, por ejemplo, supongo que también un buen número de ustedes conocerán al Luchador olmeca, es una figura sentada que tiene los brazos en gran tensión, es todo lo contrario, es un volumen que tiene una tensión espacial como si fuera realmente a producir el movimiento y que la impresión visual es la de una forma abierta, se está proyectando hacia el espacio, el espacio sigue siendo contingente pero la relación espacio-volumen es completamente distinta, las prolongaciones de la escultura, el espacio que penetra debajo de los brazos crea una muy distinta relación volumen-espacio que transforma la forma de cerrada a abierta.

Hay dos formas esenciales de producir escultura: una es añadiendo material, las esculturas de barro, ustedes amasan el barro o digamos, el estuco, o la plastilina, el ejemplo más ele-

mental, para hacer el vestuario añaden pegotitos lo mismo que para hacer los collares, las pulseras y es añadiendo material; este tipo de escultura se da en materiales que son flexibles, en materiales suaves, moldeable, y siempre tiene la posibilidad de la modificación, es decir, se puede rehacer lo ya hecho; el otro tipo o el otro aspecto técnico básico en la escultura, es removiendo material, este ocurre con los materiales duros, todos los tipos de piedra, es a base de la talla directa en que en el mundo prehispánico y nuevamente en términos muy amplios, se remueve el material con cinceles y mazos, cinceles de piedra y mazos de piedra o de madera para dar la silueta general. Después se procede con abrasivos, arenas, material más resistente que la piedra tallada a pulirlas con un pulidor para dar las texturas y las formas ya terminadas. Evidentemente la modificación es mucho más difícil, en ocasiones casi imposible. En términos generales en el mundo prehispánico hay unas cuantas épocas en que se produce en realidad escultura, escultura de tres dimensiones como es la que he estado mencionando; se da desde luego con abundancia la escultura de barro, la pequeña escultura de figurillas humanas omorfas o vegetales, pero se da en mucho menor proporción, en gran tamaño, repito, son sólo unas cuantas épocas las que tienen voluntad por crear este tipo de escultura de bulto, y aun cuando sea de bulto, es decir, es una escultura en torno a la cual uno camina y tiene distintos ángulos de visibilidad, predomina un efecto de frontalidad; el tono general es que las esculturas sean apreciadas en su cara principal, a esto, algunos de los estudiosos lo han generalizado como una ley de frontalidad. No es desde luego que todas las esculturas así sean, pero hay

algo de cierto y hay un predominio de este carácter, y como toda ley, tiene sus excepciones y generalmente las excepciones son mucho más significativas que las convenciones.

El relieve es una disciplina artística independiente, es decir, no deriva de la escultura ni está sujeta a ella, tiene sus propias características, la esencial es que no participa de la realidad tridimensional, sino que cuenta siempre con un fondo plano del cual se desprende, por lo tanto el relieve solamente puede ser apreciado frontalmente. Hay desde luego varios grados de relieves, en términos generales se ha hecho la distinción de alto y bajo relieve de acuerdo con la proyección o con el remetimiento de lo representado que está poco remetido o poco realzado, se habla de bajorrelieve si es sumamente bajo se habla de plano-relieve, si está muy despegado se habla de alto relieve. En realidad, de acuerdo con la proyección o con el remetimiento de lo representado que está poco remetido o poco realzado, se habla de bajorrelieve si es sumamente bajo se habla de planorrelieve, si está muy despegado se habla de alto relieve. En realidad, de acuerdo con la proyección o el remetimiento, el relieve participa de leyes pictóricas o de leyes escultóricas, hay relieve en que lo que se debe de considerar primero es la línea, la línea es un medio gráfico abstracto por excelencia, en cambio hay relieves que tienen volúmenes e inclusive penetración de espacios que se aproximan mucho más a las leyes de la escultura; pero lo que unifica al relieve es que hay un fondo siempre del cual se desprende.

En el mundo indígena hay algunas excepciones, de hecho yo conozco exclusivamente dos, en donde no hay fondo concreto sino

fondo virtual, es como una especie de calado, hagan de cuenta como los calados de papel de china, los recortes de papel de china, en que el plano posterior, el plano sustentante, está figurado, pero está calado, esto, les digo, no es más que una excepción y ya lo veremos en su tiempo oportuno. Sí ocurre en el mundo prehispánico algo que no es propio del relieve. El relieve en el mundo occidental favorece las escenas, en los relieves en el mundo egipcio en Mosopotamia, en Grecia, y de ahí en adelante, el relieve ha servido para narrar eventos. Esto no ocurre sino excepcionalmente en el mundo prehispánico, el relieve no narra, trasmite conceptos. El grabado es otra disciplina particular, en realidad es una incisión sobre la piedra realizada con un instrumento cortante y agudo; en ocasiones puede sugerir modelado, pero nunca produce realce. Vamos a acabar de ver los rasgos generales de las técnicas.

De aquí en adelante no se oye nada.